

mas que le fixeis la vista, parece que no se me-nea, con todo el Cielo vá apostando à correr, le vá alcanzando los pasos al mayor de los Planetas. Llega en fin, y señala; qué señala? Las doce. Y qué suena allá dentro la campanilla? Las doce. Hay tall! Señala fuera lo que da dentro; señala las doce, dá las doce; pues levantad la vista à la mejor muestra del Amor Divino en los Sacramentos. Aquí sí que mejor compendiamos los Cielos, señalando lo que dán, y dán lo que señalan; de modo, que primero faltarán los Cielos, que esta muestra divina falte. Señalan en lo exterior, que vemos la gracia, è infinitamente, mas fixos que el reloj, dán la gracia en el alma. Así la Beata Maria Ogniacense, vió, al bautizar à un niño, apartarse de él al punto huyendo un ferocísimo demonio, y baxar à la criatura entre bellos resplandores el Espiritu Santo, rodeandola festivos los Angeles. Así, al estar ordenando San Remigio, se vió baxar del Cielo un rayo hermoso de luz, que asentado sobre su cabeza le dexó como un Sol resplandeciente, hallandose tambien su cabeza unguada de un oleo soberano. Mas para qué cito milagros à nuestra Fé? Basta que Dios lo diga.

Mas todavía para enseñarnos mas, pregunta el Catecismo: *¿Cómo pueden darnos gracia las señales exteriores?* Un poco de agua, por mas palabras que se le junten, cómo puede tener una virtud tan prodigiosa, que alcance à limpiarnos de la culpa? Unas palabras que no son mas que palabras, cómo pueden bastar para darnos la gracia? Sabeis cómo? Responde el Catecismo: *Por los meritos de Christo nuestro Señor aplicados en ellas.* De modo, que no es (claro está) por esas exteriores señales. No es por quien las pone, ò las dice, sea el que fuere, que debaxo de Dios nadie lo alcanzará. No es por quien las recibe, sino porque à esas exteriores señales dexó nuestra Vida Christo vinculados todos sus meritos. Dexó ya hecha la paga, hecho el costo, dexó obrado el remedio, solo con que se ponga esas señales. Efo es el dar los Sacramentos la gracia *ex opere operato*, que dicen los Theologos: Que haviendo ya hecho el costo todo nuestra Vida Christo, en virtud de aquellos meritos dexó en los Sacramentos la eficacia infalible para dar la gracia, si no hallan estorvo en el alma. Venid, (grita Isaías arrebatado à la vista de tan preciosos, y tan soberanos Mysterios) *Venite, mite absque argento, & absque ulla commutatione vinum, & lac.* Venid, comprad la leche, y el vino sin dar dinero; sin dinero, y comprar? Cómo puede ser? Que si es compra, ha de haver precio; será por cambio? Menos: *Et absque ulla commutatione.* ¿Pues cómo puede ser compra, si no se ha de dar ningun precio? Porque ya está pagado.

Explicome como puedo en punto tan delgado con este exemplo. Poned, que en la carestía, que padecemos, algun poderoso limosnero enviara veinte mil pesos à un Panadero, dicién-

dole, que ahí vá por delante la paga; y que à todos los pobres que llevaren cedula mia con tales palabras, les vaya dando tanto de pan. Qué acción fuera tan prodigiosa? Ahora, pues, llega el pobre con su cedula, le entregan al punto el pan. Y pregunto: ¿Este pan se lo ha dado el Panadero? No por cierto; lo compra. Cómo lo compra si no dá nada? Es verdad; pero lleva la cedula: ¿pues esa cedula puede valer lo que le dán? La cedula por sí sola no vale; pero la cedula con la paga hecha de antemano lo vale. Ya está pagado dirá, y dirá hien; de modo, que ni la cedula sola valdria nada sin aquella paga hecha antecedente; ni aquella paga aprovecharia al pobre, si no traxera esta cedula. Al caso, al caso: Todas las exteriores señales de los Sacramentos, miradas solo en sí, nada pueden, nada hicieran, nada nos valieran, si no fuera por aquella paga inmensa, que de antemano hizo nuestro Redentor con sus meritos, y con su Sangre, ligando estas señales à estos Sacramentos el logro dichosísimo de su gracia; pero juntas con aquella inmensa paga estas señales, obran en el alma la gracia, la hacen hija de Dios, amiga de Dios, y heredera de Dios, Templo de el Espiritu Santo, habitacion de toda la Santísima Trinidad, mayorazgo de la Gloria, amor de todos los Cielos, regocijo de todos los Angeles. Que todo, è finito mas se cifra en la gracia santificante, que le dán. Y además le agregan todo el tropel hermoso de dones sobrenaturales, y virtudes infusas.

Mas fuera de esta gracia, que es la que justifica el alma, que es el principal efecto de todos los Sacramentos; tienen tambien por efecto cada uno de los Sacramentos otra especial gracia, que es la que solemos llamar gracia del Sacramento. Soleis reparar lo que se quieren entre sí dos casados, que bien avenidos están. Es la gracia del Sacramento, decimos, y bien. Esa gracia, pues, son unos especiales auxilios, que en cada Sacramento se le previenen al que lo recibe para darfe los Dios, siempre que llegue la ocasion de haverlos menester. Al bautizado especiales auxilios, ò para que conserve, ò para que procure recobrar la mejor vida de el alma, que en el Bautismo recibió. Al confirmado especiales auxilios, para que no se avergeñe de las acciones de Christiano. Al que se confiesa especiales auxilios, para que no vuelva à las culpas y así de los demás. Oh, gracia de los Sacramentos, cómo no te logramos! Dios tan à manos llenas à repararla, y nosotros tan à manos vacías à desperdiciarla? Ah, Catholicos, y que cuenta!

Por ultimo, tres de los Sacramentos tienen, fuera de la gracia, otro especialísimo efecto, que es imprimir en el alma una señal, una marca, un sello, que no se borrará jamás de el alma, mientras ella fuere, que será por la eternidad. Esa señal en el alma impresa es el carácter; y este imprimen solos los tres Sacramentos, el Bautis-

mo

mo, la Confirmacion, y el Orden, y por eso estos tres no se pueden repetir, y se reciben una sola vez; porque en esa sola nos dexan ya en el alma la señal: (Oh, Dios!) ò que será la marca de nuestra mayor infamia en el infierno; ò será insignia resplandeciente de nuestra eterna honra en el Cielo: *In bonis*, dice Santo Thomás: *Ad eorum gloriam, & in malis ad eorum ignominiam. In his qui vice-runt ad gloriam, & in his qui sunt videti ad pe-nam.* (D. Thom. 3. p. q. 63. ad 3.)

En la Vida del prodigioso enamorado de Dios, y de las Almas San Phelipe Neri, se refiere, que visitandolo un Mancebo de solos diez y seis años en traje secular, (era esto antes que se publicáran los Decretos del Santo Concilio de Trento) hablandole el Santo viejo con la afabilidad que solía, volvió, y le dixo: Dime la verdad, Mancebo, ¿eres Sacerdote? El turbado, y corrido, le confesó, que sí lo era; pero que andaba en aquel traje, porque se havia ordenado de muy mala gana, y casi forzado de sus Padres; que lo havian hecho ordenar, porque gozara una renta muy copiosa. Ah, Padres, que hacéis ganancias de la Iglesia! Reduxolo el Santo. Pero cómo conoció (preguntaràn) que un muchacho de diez y seis años, vestido de secular, era Sacerdote? El mismo Santo lo dixo al Cardenal Francisco Maria Tarugi, que lo havia conocido por el carácter, que le vió resplandecer en la frente. ¡Oh, señal! que en los bautizados todos, en los Confirmados, en los Ordenados, con su bella distincion en cada uno brilla, y resplandece, ò para eterna honra, ò para eterna infamia.

Esta es la honra, oyentes míos, y este es el provecho inmenso, que tenemos en los Sacramentos. Cómo lo estimamos? Cómo lo agradecemos? Ingo, Rey de los Vandalos, refiere Eneas Silvio, (Eneas Silv. cap. 20. Eur.) siendo él muy Cathólico, deseaba que lo fuesen todos sus vasallos; pero aunque eran Christianos ya todos los plebeyos, los Principes, y Señores grandes no lo eran. ¿Y qué hizo el Rey Ingo? Previno un gran convite; convidó à todos los Grandes, y Principes de su Reyno, y convidó tambien à los mas viles, y despreciados plebeyos. Llegó el dia señalado, fueron viniendo los convidados; pero qué lugar tendrían los pobres, y abatidos Christianos, à vista de tan grandes Principes? Yo lo diré: A la puerta del Palacio, allá en el zaguan hizo Ingo prevenir unas mesas muy poco aliñadas, y allí hizo, que se sentáran los Principes, y los Grandes; hizo que solo les firvieran un poco de pan seco, y duro; una poca de carne insulsa, y hedionda; y todo esto, y el vino en platos, y vasos de barro muy tosco. Y à todo esto, los plebeyos? Esos los subió consigo el Rey, se sentó con ellos à la mesa en un convite magnífico, de regaladísimas viandas, firviendoles en una baxilla de oro, plata, y piedras preciosas. Levantóse al punto el sentimiento, y quejas de los Principes, y Señores. Y entonces el Rey: Yo (les dixo) hago la estimacion de las almas; no de los cuerpos: vosotros, aunque Prin-

cipes, tenéis las almas vilísimas por las culpas. Estos, aunque plebeyos, pero lavadas sus almas con las aguas del Santo Bautismo, son en los ojos de Dios mas estimables, que todos vosotros. Bastó esto para que al punto todos aquellos Principes se hicieran Christianos. ¡Oh, si bastara para que nosotros hicieramos un concepto sumo de lo que gozamos en los Sacramentos; en que sentados à la mesa del Supremo Rey de los Cielos, tenemos el provecho de sus infinitos regalos, y gozamos la honra suprema, que nos da en ellos con su gracia!

PLATICA III.

DE LA DISPOSICION CON QUE se deben recibir los Sacramentos.

Exortale à su frecuencia.

A 5. de Julio de 1692.

SI à mí me preguntáran, ¿cuál es la cosa mas facil del mundo? Sin mas detencion dixera, que el recibir un beneficio; y tanto mas facil, quanto el beneficio es mayor. Pues siendo así, ¿cómo qualquiera no conoce las dádivas, y los beneficios de Dios? En qué nos han desmerecido el que no queramos recibirlos? Entre los hombres vemos, que para dar ellos, es quando se ponen escusas, y se alegan dificultades; mas que para recibir se aleguen embarazos, y aun se finjan imposibles, solo con los dones de Dios nos fuced. Oh, qué competencia de la una parte tan benigna! Y ¡oh, qué porfia de la otra parte tan ingrata! Asombra solo el decirlo. ¿Pues qué será el hacerlo? No cabe en el entendimiento tan del todo ruin ingratitud. Mejor diré, no cabe en la mas irracional tosca brutalidad. Acude un perro al pan que le ofrecen; se mueve lo tardo de un jumento à la yerva que le proponen; y no se mueve el hombre à todo el Cielo, que Dios le franquea? Qué es esto, naturaleza humana, que no admities subit à ser poco menor que los Angeles, por ser aun menos que los brutos? Quién ofrecerá al enfermo la salud, que no la admita? Quién al pobre el socorro, que por no recibirlo se enoja? Quién al afligido el consuelo, que se niegue? Quién al cautivo la libertad, que la rehuse? Quién al mercader la ganancia, que la dexa? Quién al ambicioso la honra, que la repugne? Y quién à todos el beneficio, la comodidad, el gusto, que no lo abracen todos al punto? Pues si todo eso, è infinito mas, es lo que Dios nos está ofreciendo en sus Sacramentos, si así lo conocemos, y así lo confesamos: ¿por qué tantas excusas se alegan por dilatarlos? Por qué tantos imposibles se fingen por no recibirlos? Desmerecen los favores de Dios por ser

ser tan faciles? Eso alienta mas el corazon a buscarlos. Pierden por ser tan seguros? Eso mueve mas la voluntad a conseguirlos. No valen porque son inmensos? Eso excita mas toda la codicia a atormentarlos. Pues en que estan las excusas para recibirlos con frecuencia en los Santos Sacramentos? Oh! me diran: En que es menester disponernos bien para recibirlos con fruto: Es necesario, nos dice el Catecismo, es necesario recibir los Santos Sacramentos con buena disposicion? Si; porque sin ella no se recibira la gracia. Es asi, no hay duda; pero qual es esa buena disposicion? y en que estan esas dificultades? Estos seran los dos puntos de esta Doctrina. Oh, si a desterrar de vuestro engano esas dificultades antojadizas acertara hoy mi lengua! Oh, si a introducir en vuestros corazones la gran facilidad de esta buena disposicion fuera persuasiva mi voz, para que con la frecuencia de estas Fuentes Divinas de la Gloria, no cesaramos de acaudalar bienes, que no se han de acabar, tesoros, que han de ser eternos!

No pidiera mucho quien repartiendo hoy trigo, o maiz con generosidad a los pobres a su voluntad, no les pidiera mas, sino que ellos traxesen de sus casas las medidas grandes, o pequenas como quisieran; pero con tal, que las havian de traer vacias para poderfelas llenar. Que pobre se quejara de esta condicion? A quien le pareceria dificil? Pues esto es lo que Dios nos pide en la disposicion a los Sacramentos, que traygamos nosotros las medidas. Y que medidas? O, Dios! Dilata os tuum, & implebo illud. Todas las medidas del corazon: oh, que grandes! pero sin que las embarace la culpa: vengán vacias si han de ir llenas. No llene la culpa el corazon, para que lo llene la gracia; y siendo asi, abre la boca, hombre, estiendo quanto alcanzan los deseos, dilata hasta donde mas pueden tus ansias. Y esa sera la medida de lo que ganas a pedir de boca, a medida del deseo. Oh, Dios amoroso! Oh, Dios grande, que es lo que nos pides? Y que es lo que nos das? No pides medida a nuestro deseo de lo que nos has de dar? Pues esto, quien no ve que es darnos mas en lo mismo que nos pides? Diole Alexandro a un Soldado fuyo, por no sé que hazaña, una Ciudad en premio. Y él encogido al oírlo: Señor, es esto mucho para mí; quita, replicó Alexandro, que no atiendo yo en lo que doy a lo que tú eres, sino a lo que yo soy. Tú te apocas como un particular, yo doy como Alexandro: Non quaro, quid te accipere deceat, sed quid me dare. (Sen. l. 2. de Ben. c. 16.) Arrogancia presumida, y loca, que solo en Dios es verdad suma; que te encoges, alma? que te apocas? que te retiras, que no se mide la grandeza de Dios por tus poquedades para darte, no Ciudades de tierra, sino Reynos de gloria. Alto, pues, entrémos por verdades de Fé, para sacar conclusiones de desengaño, en materia de suma importancia de tan infinito logro como la frecuencia de los Santos Sacramentos.

Afenté ya, como verdad cathólica, y de Fé, que los Santos Sacramentos, quanto es de su parte

siempre, siempre con infalible certidumbre dan a quien los recibe la gracia, si no hallan en el alma estorvo; de modo, que si es el Ministro legitimo que los confiere, y teniendo la debida intencion, aplica tambien la debida materia, y forma, aunque sea tan malo como Judas, aunque esté en pecado mortal, aunque sea un Herege, no dexa por eso el que recibe el Sacramento de recibir la gracia; porque es el mismo Dios el que la dá, y la produce, y solo es su instrumento el Ministro que lo hace; no él por sí, sino en nombre, y persona de Dios. No está el nacer la planta en que la siembre esta mano, o aquella: Neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, nos dice el Apóstol; sino en que Dios, que es el dueño, la fecunde, la produzca, la vivifique: Sed qui incrementum dat Deus. Ahora, pues, de parte de Dios tenemos del todo infalible, cierta, y segura la gracia en los Sacramentos; es de Fé. De parte del Ministro, en lo que pudiera haver algun temor, es de Fé tambien; que su indignidad, y sus culpas no nos estorvan el recibir en los Sacramentos la gracia. Que es, pues, lo que nos resta? Que no haya en el alma estorvo. Oh, Padre! ese es el punto, que hay tantos estorvos, que esos son los que nos retiran de recibir esta infinita dicha que tenemos en los Sacramentos. Tantos estorvos? cuáles son? que no los veo: dónde están? que no los hallo: ¡Oh, almas engañadas! atendedme.

Qual debe ser la disposicion cabal, y necesaria para que recibamos dignamente los Sacramentos, y que por consiguiente no dexen estorvo en el alma para recibir en ellos la gracia? Miren, que respondo a tan grave pregunta, no con ponderaciones, ni exageraciones, sino Doctrina Christiana, verdades puras, y firmes, asentados, y ciertos dogmas. Cierto es, que en los niños, en los que no tienen uso de razon, quando reciben el bautismo, ninguna disposicion han menester de su parte, porque toda la suple la intencion, y Fé de la Santa Iglesia. Hablamos, pues, de los ya crecidos con uso de razon; y distingamos: porque los Sacramentos no corren quanto a la disposicion iguales con los demás. Estos dos son, el Bautismo, y el Sacramento de la Penitencia, que miran a quitar el pecado, y dar la gracia, y que por eso estos dos se llaman Sacramentos de muertos; porque hallandonos muertos por la culpa, nos dan la vida de la gracia. En estos dos la debida disposicion es, lo primero la intencion de recibirlos, eso es en todos los Sacramentos necesario; tener Fé, y Esperanza de lograr en ellos la gracia, y luego dolerse de todos los pecados con atricion. No es obligatoria aqui la contricion, el dolor del todo perfecto? No, que pudieran decir, que es dificil; que estoy en duda de si la tengo; que no sé si es verdadera contricion, o no. Pues no, porque ni temores queden, ni dudas aslijan, ni escrúpulos inquieten; basta dolerse de los pecados por su propia fealdad, aborrecerlos por su horrible fiereza para no hacerlos mas, o por temor del infierno, que por ellos nos espera; eso es atricion

cion. Esto es en ambos Sacramentos, Bautismo, y Penitencia; pero además en el Sacramento de la Penitencia confesarlos todos sin callar de proposito, y con malicia algun pecado mortal. Y esa es toda la disposicion? Toda; y hecho eso no havrá estorvo ninguno para recibir la gracia? Ninguno. Pues dónde están ahora esos vuestros estorvos? Tener intencion, tener Fé, tener Esperanza, dónde está aqui el estorvo para un Christiano? Aborrecer la culpa? La misma razon, su fealdad misma, y sus daños lo persuaden. Temer al infierno? Mas que bestia será quien no lo tema? Confesar las culpas con tan sumo secreto, que es como si no se huvieran dicho, para quedar sin mas costa del todo sano, limpio, hijo de Dios, y heredero de la Gloria, dueño del Cielo, consorte de los Angeles? Qué facilidad es esta tan admirable, para conseguir una dicha, una riqueza, y una honra, que es inmensa? Señor, aunque te pidiera Eliséo (le decian a Naaman lleno de lepra sus criados) aunque te mandara que hicieras un medicamento terrible de gran dolor, y molestia, no lo harías por quedar sano? Pues quanto mejor una cosa tan facil? Que te bañes dice, y no mas, y quedarás limpio; bastó para que aquel se convenciera; pues que largas son esas, que dilaciones para confesarte? Un remedio tan facil para un mal infinito, que dificultades puedes poner, sino errores, peor que un demonio? Llegóse a confesar con un Cura (refiere Cesario) un mancebo de gentil disposicion, fue confesando tantas, tan fieras, tan enormes culpas, que ya enfadado el Cura: Hombre, le dixo, aunque huvieras vivido mil años, era poco tiempo para lo que confiesas. Respondió él: Mas de mil años tengo. Mas de mil años? Pues quien eres? Soy el demonio. Tú, y confesarte! de quando acá? Qué te ha movido? Yo lo diré: Estaba yo alli viendo los que llegaban a confesar; veíalos al llegar tan abominables, y tan feos como yo me veo; pero al levantarse de tus pies, ya iban tan hermosos, tan lindos, que me llegué aqui cerca por oír lo que decian, y lo que tú les decias, que era prometerles la remision de todos sus pecados; y así, por ver si me sucede lo mismo, he llegado, y he dicho yo tambien parte de mis pecados, y los confesare todos, si quieres oírme. Aguarda desventurado, dí no mas de esto: Criador mio, pequé contra ti, me pesa de ello, perdóname. Eso no diré yo. Pues anda perro. Y tú, hombre, y tú, muger, mira si me respondes esto mismo, si eres peor que el demonio, pues ves con la Fé esta dicha, y siendo tan facil dilatas, o huyes de este Sacramento. En que pones la dificultad, si no la pones en lo que la puso el demonio?

Y ya, qual es la disposicion, que basta para los otros cinco Sacramentos? Llamense Sacramentos de vivos, porque hallandonos vivos por la gracia, nos la aumenta; pues ya con esto he respondido. Toda la disposicion a que nos obligan, es a tener intencion de recibirlos, Fé, y Esperanza de conseguir la gracia, y a que estemos en gracia para recibirlos, que esté el alma sin con-

ciencia de pecado mortal; y no mas? No es mas la obligacion: de modo, (dexando ahora los otros Sacramentos) de modo, que para recibir dignamente el Santísimo Sacramento del Altar, para que aumente en el alma la gracia, basta solo haverse antes confesado bien, quien se hallaba en pecado mortal? Basta. Y si el pecado mortal no se halla en el alma, no hay otro estorvo para la gracia? No hay otro. Pues dónde están, almas escrupulosas, todos esos vuestros estorvos? Oh, que la pureza que pide tan alto Sacramento! eso es consejo para que en todo lo procureis; no es obligacion, que no pudieran cumplirla ni los Angeles, si huviera de ser la pureza a proporcion de lo que alli se recibe. Oh, que la atencion, el cuidado sumo, el respeto, la reverencia, que se debe a un Dios Sacramentado! Todo eso es muy justo que lo tengais en todo lo posible, que lo solíciteis con todo vuestro cuidado; pero no es de precepto para que os turbe, que aun no pudieran ejecutarlo cabalmente ni aun los Serafines. Alma, conoces en tí pecado mortal? No; pues nada te estorva.

Oh, que tengo tanta tibieza, tan poco fervor, tan elado el corazon, que no se alienta a un acto siquiera de amor de Dios como yo quisiera; y en fin tan poca devocion, mejor es no comulgar. Oh, que engaño tan pernicioso, en que tanto pierdes tú, y tan pesada burla logra de tí el demonio! Quién te ha dicho, que porque no tengas ese fervor sensible, esa ternura, o esas lagrimas, que deseas, que por eso no facas de la Comunión un fruto de valor infinito? Nada de esto te estorva el recibir la gracia. Quando tú (le dixo el Señor a la V. Baptista de Verona) quando tú con fervor, ternura y lagrimas estás en mi presencia, aunque me pagas algo, pero con ese mismo consuelo que recibes, llevas otra nueva deuda; mas quando sin devocion sensible, seca, y tibia, con todo eso me buscas, entonces si que me pagas mejor lo que me debes. (Lancis Opus. de ariditate.) No pende, almas, la gracia del Sacramento de tener, o no tener esas ternuras, esas lagrimas, esos fervores. Te hallas tibia? Pues dile al Eterno Padre lo que en esas ocasiones le decia el Serafin San Francisco: Señor, tu Hijo viene a mí, y yo no sé qué le he de decir; dile tú, te ruego, dile tú allá todo quanto yo debia decirle; que yo solo respondo con todo mi corazon. Amen. Te hallas sin fervor? Pues oye, y executa lo que le dixo el Señor a Santa Metildis: Quando has de recibir la Sagrada Comunión, desea a honra de mi nombre tener todo el deseo, y amor, con que ardió algun tiempo para conmigo el mas encendido corazon, y así puedes llegarte a mí, que yo recibiré aquel amor conforme lo deseas tener.

Ya; pero si a la tibieza se me juntan batallas de pensamientos, tentaciones, inquietudes, tanto alboroto, cómo he de comulgar? Por eso mismo, ahora es quando estás mejor dispuesta; o por combatida para buscar las armas; o por enferma para procurar el remedio; o por apeliada para que Dios te dé la mano, o por acrisolada, para mas agradar a Dios con tu

II
Segunda Questio

esse mater is ordi...
de 1...
de 1...
de 1...

combatida pureza. De esas tentaciones padecia gravísimas contra la Fé al llegarle à comulgar Santa Catharina de Bolonia, y dixola el Señor alentandola: *Hija, mayor merito logra el alma que sufriendo, y resistiendo esos combates me recibe, que si me recibiera con mucha quietud, suavidad, y dulzura.* ¿Qué mas claro? Yá lo veo; pero son muchas mis imperfecciones, y aunque no siento culpa mortal, pero muchas veniales sí, y yá el pensamiento distraído à los cuidados, al marido, à los hijos, no me dexan tener tan quieta la atención. Aun todavía vuelvo à decir que nada de eso es estorvo que te impida el recibir en el Sacramento la gracia. (D. Th. 4. p. 9. 79. a. 8. Suar. & comun.) Llega, llega, que te busca Dios, que Dios te llama, que Dios te convida, y cierra los oídos à silvos engañosos del infierno, à dichos necios de brutos, y à indignos respetos del mundo.

Tal dia como este, Doña Ana Ponce de Leon, Condesa de Feria, Señora aun mas esclarecida por su gran virtud, que por su heroyca sangre, refiere nuestro Martin de Roa en su vida, estaba en la tribuna de su Palacio, que caía à la Iglesia de Santa Clara, viendo pasar la Procecion del Santísimo Sacramento; no atenta à la vana curiosidad, sino arrebatada toda en fervores de devocion (era en extremo amantísima de este Soberano Mysterio) llegó la Custodia, y fixando ella los ojos en la Hostia consagrada, y la Fé toda en el Divino Señor que venía en ella, oyó que desde allí la decía su Magestad estas palabras: *Con mi Cuerpo, y Sangre te he sustentado la vida del alma, y con esso te he mantenido como à los eticos con sustancias: abre tu corazon, que quiero entrar en él, y descansar en él.* Atonita quedó la Condesa à palabras tan dulces, y vió luego que venía nuestra Vida Christo hácia su alma como saltando montes, y saltando collados: *Saliens in montibus, transiens colles;* sintióse al punto llena de una inexplicable dulzura. Así lo dixo ella à su Confesor el Maestro Juan de Avila, preguntandole, ¿qué queria significarle el Señor con aquel modo de venir saltando? Y respondióle el Apóstolico Varon: eso es salvar el Señor tus culpas, y disimular tus imperfecciones para llegar à unirse con tu alma; eso es querer que lo recibas con mas frecuencia. ¡Oh, si de este modo huvieran visto muchos la Procecion! Mas yá que no la han visto así, à todos nos dice nuestro Dios esto mismo: alma, dexa tus excusas, admite mis favores, quiero unirme contigo en mis Sacramentos, nada hay que lo estorve, si tú me quieres: ¿No hay riqueza en Galaad? No hay Medicos del alma de la confesion? Pues cómo tantas heridas sin remedio? cómo tantas llagas sin bendas? No está pronto mi Cuerpo, mi Sangre, y mi Divinidad? Pues por qué se me retiran las almas, quando yo les ofrezco quitarles sus miserias, por darles mis riquezas; quitarles su muerte por darles mi vida; quitarles sus pecados por darles mi gracia, y quitarles todas sus desdichas por darles las felicidades desde mi gloria? *Ad quam, &c.*

DEL SANTO SACRAMENTO DEL Bautismo.

PLATICA I.

DE LA DIGNIDAD, UNIDAD, y necesidad de Bautismo.

A 19. de Junio de 1692.

DE tantos como viven engañados con su sombra, ¿quántos estuvieran mejor dignamente pagados de su mayor hermosura? Dicha sería grande, que se huviera quedado solo aquel tan nombrado Narciso allá en la rifa de las fabulas, y que no vieramos tantos Narcisos engañados mas torpemente aun entre las verdades mas puras. Murióse aquel, decian, de vér en una fuente retratada su hermosura. En otra fuente quisiera yo que cada uno de los Christianos, para lograr su vida, atendiera retratada su belleza; que si fue digna de rifa aquella necedad, aun en la ficcion mentirosa de los Poetas; ¿quánto será mas digna de llanto, quando la vemos imitada en el engaño de tantos Christianos? Vióse Narciso en el agua, y sin conocerse à sí mismo, engañado con su retrato, parecele agena hermosura, la que solo es su sombra propia, y naciendole de la sombra en el agua, en su corazon el fuego, à sí mismo se busca, y dentro de sí mismo se pierde, saca à los ademanes su alboroto, manifiesta mudo su locura en sus visages, y yá fixo la atiende, yá la mira risueño, yá apacible, yá suspenso, yá admirado, yá alhagüeno, yá mudando semblantes al paso que puntual se los vá copiando la sombra; piensa que es corresponderle lo mismo que le retrata, y creciendo la inquietud con el engaño, estiendo la mano; vé que tambien la mueve, acercala, vé que tambien la llega; pero al tocar en el agua, turbadas yá sus ondas, se le desaparece de la vista lo que mira, se le escapa de la mano lo que toca; trafiega, y mas lo pierde; revuelve, y menos lo halla; suspéndese, ¿Qué es esto? Y en tanto, volviendo el agua à su sosiego, vuelve la inquietud à sus ojos. Acerca el rostro, y parece à la presencia de el original el retrato. Hasta que yá impaciente arroja el cuerpo todo; y no hallando la sombra en el agua, lo que halla en su fondo es la muerte. ¡Ah, necio, le dirias, así mueres buscando una sombra? Ah, necios, os diré yo, así morís buscando tantas sombras, que os engañan, que os burlan, que os pierden? que al verlas engañan, que al buscarlas inquietan, y que al cogerlas se devanecen? Ah, Narcisos del mundo, ¿cómo es en vosotros experimentada verdad, la que fue tan calificada necedad en las fabulas! Volved, volved à miraros en otra fuente mejor, donde hallareis la vida,

da. En qué fuente? En el Bautismo. Oh, si cada uno de los Christianos que me oyen volvieren à menudo con los ojos de la Fé, y de la consideracion à ponerse à mirar à sí mismo cómo salió de aquellas aguas de vida; quánta fue allí su hermosura, quánta su belleza. Como mejor Narciso se estimaria con mas provecho. Mirate, alma, mirate en aquellas aguas purísimas hecha un retrato de toda la hermosura de Dios, mas que los Cielos pura, mas que todos los Astros resplandeciente: mirate cercada de Angeles, con quienes tu belleza compite: mira cómo te adornan de mas preciosas piedras todas las virtudes infusas. *Omnis lapis preciosus operimentum tuum.* Mira como el mismo resplandor de Dios te forma la gala; yo soy esta (dirias enamorada de tí misma) yo soy esta? Pero, oh, Dios, que eso fue entonces! Y dónde está ahora toda aquella hermosura, toda aquella pureza, todo aquel resplandor? *Egresus est à filia Sion omnis decor ejus.* Cómo ha borrado en mí la culpa una hermosura tan admirable? Cómo perdí yo por un vil gusto, que yá se fue, que yá me dexó, una belleza, que enamoraba à los Serafines? Oh, qué vista fuera esta, y qué cortejo tan provechoso, si lo hicieramos con frecuencia!

Eso, pues, quisiera yo, que atendieramos en el Sacramento del Bautismo, en cuya explicacion entramos; no que lo miremos solo como cosa yá pasada, no que lo atendamos solo en los niños, sino que en sí mismo cada uno, trayendo à la memoria, y à la consideracion aquella fuente soberana donde renació, conserven los unos, aun à costa de mil vidas, aquella gracia, si por infinita dicha aun la tienen, ó con interminables lágrimas procuren, los que la han perdido, restaurarla mas, y mas con la penitencia.

¿Qué cosa es Bautismo? Preguntá el Cathecismo, y para responder cabalmente à tan breve pregunta, ni caben en el entendimiento de este inmenso mar de misericordia las orillas, ni en las lenguas todas de los Divinos Oráculos caben los liondables prodigios de este abismo: ¿qué he de responder yo? Dexad que hablen por mí las Escrituras. Si le preguntais à mi Padre San Pedro, qué cosa es Bautismo? os dirá que es la mejor Arca, en que del Diluvio que anega todo el mundo, solo escapan los que en esta Arca se guarecen, ahogados los que quedan fuera, y perdidos: *Octo anima salva facta sunt per Arcam, quod & vos nunc similis forma salvos facit Baptisma.* (1. Pet. v. 20.) Os dirá, que es el Bautismo un pacto prodigioso, un contrato admirable, en que ofreciendose la criatura à su Dios por su siervo fiel, por su hijo doméstico de su casa para servirle, guardando sus Mandamientos, el mismo Dios, sobre perdonarle sus culpas, y darle su gracia, queda empeñado yá à ser su Dios, à ser su Protector, à ser su Padre: lo recibe en su seno, lo mete en su corazon, lo coge à su cuidado, lo toma por su cuenta. Oh, qué contrato! Oh, qué permuta! Si preguntais à S. Pablo, qué cosa es Bautismo? Os dirá, que es el lavatorio de nuestra regeneracion,

y renovacion, donde no solo se lava, y purifica el alma de todas las manchas de la culpa, sino que reengendrada de Dios, dexa de Adán la infame descendencia por subir à la Divina vida de la gracia: *Lavacrum regenerationis, & renovationis.* (Ep. ad Tit. c. 3.) donde nos unimos à ser con Christo un mismo cuerpo, donde de nuevo nos forma Dios de su mano por hechuras de su primor. Os dirá, que es el Bautismo mejor Mar Rojo, por cuyas aguas pasando seguros, dexamos ahogado al Faraón del infierno, conseguida la mas dichosa libertad, y la tierra de Promision, mejor que allá los Israelitas: *Omnes baptizati sunt in nube, & in mari.* Os dirá, que es el Bautismo una inestimable gala, con que quedamos vestidos del mismo Christo, siendo nuestra su hermosura, que nos rodéa, su pureza, que nos abraza, su resplandor, que nos cerca: *Quicumque in Christo baptizati estis, Chistum induistis.* Os dirá, que es el Bautismo el dia dichoso de vuestra particular redencion, pues fin el Bautismo, ni à tí, ni à mí toda aquella universal inmensa redencion, hecha por la Sangre de Dios en la Cruz, sin esta agua dichosa, no nos fuera en la eficacia redencion: *In quo signati estis in die redemptionis.* Os dirá, que es el Bautismo una lumbrera Celestial, un resplandor Divino, una iluminacion soberana por donde entran al alma todas las luces de la Fé, todos los rayos de los Divinos Mysterios, todo el fomento amable de los demás Sacramentos, todo el calor benefico de la gracia, y todo el esplendor deseable de la Gloria: *Qui dignos nos fecit partis sanctorum in lumine.* Hay mas que decir del Bautismo? Preguntad todavía al Apóstol Santiago, qué cosa es Bautismo? Y os dirá, que es un engendrarnos Dios, no como acá los padres naturales, que no escogen los hijos que han de tener, no los eligen; es un engendrarnos Dios por su voluntad, por su amor, por su querer, entrefacandonos de millones de hombres. Y para qué? Para que por el Bautismo seamos la cabeza; esto es, (explica el Grande Agustino) para que seamos la mas dichosa, la mas bella de todas sus obras: *Voluntarie genuit nos verbo veritatis, ut simus initium aliud quod creatura ejus.* (Joan. 3.) Preguntad al Evangelista S. Juan, qué cosa es Bautismo? Y os dirá, que es la sola, y unica entrada, por donde se consigue la Gloria: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua & Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei.* Os dirá, que es el Bautismo un poder admirable, una facultad prodigiosa, que nos dió nuestro Redentor para hacernos hijos de Dios: *Dedit eis potestatem filios Dei fieri.* Pues qué, si preguntais à los Santos Padres? Os dirá el Damasceno, que el Bautismo es el sello, es la marca dichosa, que nos señala para la parte de Dios, para la compania de los Santos. Os dirá S. Basilio, que el Bautismo es la insignia, es la divisa de los que dexando las vanderas del demonio, tienen por su Capitán à Jesu-Christo: *Tesera militum Christi.* Os dirá S. Thomás, que el Bautismo es el castillo invencible, es el presidio fuerte, adonde caogidos,